



▶ 14 Septiembre, 2016

## CRÍTICA CLÁSICA

**EL DÍA DEL ORFEÓ**

## 'Messa da Requiem'

London Symphony Orchestra / Cor Jove de l'Orfeó Català / Orfeó Català / Director: Simon Halsey / Soprano: Erika Grimaldi / Mezzosoprano: Violeta Urmana / Tenor: Saimir Pirgu / Bajo: Michele Pertusi / Director: Gianandrea Noseda / Repertorio: Verdi, 'Messa da Requiem'. Palau de la Música Catalana, 12 de septiembre. Calificación ★★★★★

## JOSÉ LUIS VIDAL BARCELONA

El concierto inaugural de la temporada de Palau 100 había despertado gran expectación, entre otros motivos muy especialmente por escuchar al Orfeó Català con su nuevo director, Simon Halsey. En atriles, una *pièce de résistance*, la imponente *Messa da Requiem* de Verdi, en la que el papel del coro es de una gran importancia y dificultad.

El Orfeó tuvo un día especialmente feliz, fruto de la combinación de la tradición –ha cumplido este año su 125 aniversario– con una flexibilidad en la que se ve de la mano de la nueva dirección y de un trabajo de preparación intenso. Desde *il più piano possibile* –ahí es nada la exigencia verdiana–, nada más empezar la obra, hasta el *fortísimo* del *Dies irae*, el coro cantó con afinación y emisión seguras y supo verter los matices que le pedía el director, Gianandrea Noseda, quien lo cuidó especialmente.

La espléndida Sinfónica de Londres, después de una cierta vacilación o búsqueda muy breve al principio, amalgamó muy bien con el coro y los solistas vocales; sin perder equilibrio entre las partes ni defecto en su suntuoso sonido dio –con solistas y coro– lo que Noseda pedía en una concep-



El concierto del pasado lunes, el debut de Simon Halsey. A. BOFILL

ción personal de la obra que también fue afirmándose en sus rasgos a medida que transcurría.

El director, en efecto, no perdió de vista en ningún momento los dos pilares sobre los que este *Requiem* se alza: una sólida armazón sinfónica –desde la riqueza contrapuntística hasta la más cantable melodía– y una escritura dramática o, por rendir tributo al

motivado tópico, operística, muy acentuada en las intervenciones solistas, a veces auténticas arias insertas en el cañamazo de la liturgia católica. Un cuarteto vocal equilibrado mostró una notable adecuación al estilo verdiano y al carácter de la versión de Noseda.

En el implacable papel del tenor destacó Saimir Pirgu, si bien en algunos pasajes recurrió a un

falsete discutible; la soprano Erika Grimaldi dio buena cuenta de su no menos difícil papel, pero no pudo evitar llegar algo cansada al *Libera me* final; muy adecuados en estilo la veterana Violeta Urmana y el bajo Michele Pertusi. Pero lo que cumple sobre todo destacar es la excelencia del conjunto y la consecuente gran satisfacción y entusiasmo del público.